

ESTATUTO VASCO

De Guernica a la Moncloa pasando por Soria

BERNARDO DE ARRIZABALAGA

LOS parlamentarios vascos, después de que la Comisión Constitucional del Congreso aprobara el Estatuto de Guernica, fueron recibidos en el aeropuerto de Bilbao como cuando el Athletic solía llegar con la copa. En San Sebastián —rueda de prensa de los representantes de los partidos políticos que lo apoyan— rei-

perceptible en bares, círculos de reunión y hasta en la misma calle, cierto escepticismo vecino al cansancio o a la incredulidad.

“No puede ser. Demasiado bello para ser verdad. Tiene que haber alguna trampa. Porque así, tan fácilmente, en Madrid...”. ¡Siempre la sombra de la capital del centralismo, que la desconfianza secu-

un pueblo que ya se había acostumbrado a enfrentarsele cada mañana.

En nuestro recorrido por Euskadi, estos días se advierte, insistimos, un claro desfase entre los titulares periodísticos o las declaraciones de los políticos y un pueblo que no acaba de despertar. Sin embargo, **«eppur si muove»** (“dena dela, mugitu egiten

— La definición de la comunidad política vasca queda perfectamente enmarcada en los cuatro territorios de Euskadi Sur, con la mención de Navarra.

Y, sin duda, con el ánimo de dejar abierta la puerta a quienes “aspiran a más”, incluso a los que, habiendo prestado su apoyo al Estatuto, siguen siendo claramente independentistas, añade: “A través de la disposición transitoria, el Estatuto se convierte en instrumento dinámico que no cierra posibilidades futuras en la medida que las circunstancias históricas permitan nuevas cotas de autogobierno”.

En la rueda de prensa celebrada el 18 de julio en la Diputación de Guipúzcoa estaban presentes todos los partidos políticos de Euskadi, excepto la coalición Herri Batasuna. Se dejaba, no obstante, sentir su presencia, digamos, espiritual, y así dijo el **lendakari** Garaikoetxea: “Tengo la esperanza de que en ciertos sectores de Herri Batasuna se va a reflexionar sobre un hecho indiscutible: que el País Vasco, por la vía política, sin nuevos sufrimientos para la gente, ha logrado instituciones de autogobierno para reconstruir el país en todos los órdenes. No soy iluso, sin embargo, y sé que habrá otros sectores que criticarán este Estatuto como criticarían cualquier otro que no fuera alcanzado por vía revolucionaria”.

No hacía falta ser profeta. El mismo día, precisamente desde Pamplona (¡he aquí al Osasuna!), Patxi Zabaleta, líder navarro de HB, se lanza al ataque: “El Estatuto de la Moncloa, que así lo pienso lla-



Sonrientes, de izquierda a derecha: Onaindia (EIA), Benegas (PSOE), Lertxundi (PCE) y Bandrés (EE).

naba la misma euforia que si la Real fuese el campeón. En Vitoria, el Alavés, y en Pamplona... ¡ay!, del Osasuna hablaremos luego.

Sin embargo, el entusiasmo era más ostensible en las directivas de los equipos que en la afición en general. Queremos con esto decir que el pueblo vasco, quizá porque la Liga ha sido demasiado larga o, tal vez, más exactamente, porque se le había anunciado una final dura en extremo, no parece, al menos de momento, responder con un júbilo proporcional al logro obtenido en Madrid. Es fácilmente

lar alarga! ¿Cómo encajar, por ejemplo, lo que Garaikoetxea dice de Suárez: “En el decurso de las negociaciones, repetía: “El problema vasco es el fruto de ciento cincuenta años de incompreensión”. Y, tras de afirmar esto, el **lendakari** añadiría: “Debo elogiar el coraje del presidente del Gobierno para romper con el modelo de Estado que sufríamos”.

Convencerse de la noche a la mañana (la mañana del 18 de julio, para mayor delirio) de que, al haberse roto tal modelo, el sufrimiento acaba, es quizá demasiado pedirle a

da”), y se mueve porque algo muy fundamental ha cambiado.

He aquí los cinco puntos en que Garaikoetxea nos resumió lo que con el Estatuto se logra:

— Configura una Hacienda autónoma sobre la base de los conciertos.

— En materia de educación, los órganos del pueblo vasco tienen plena competencia.

— Permite a Euskadi crear sus propios medios de comunicación.

— Encomienda al País vasco el tema del orden público.



Los parlamentarios Arzálluz, Vizcaya y Elósegui, recibidos en el aeropuerto de Sondica como en los grandes días del Athletic.

mar de ahora en adelante, me parece una claudicación vergonzosa merced a la cual hoy están tomando champán los de UCD de Navarra, porque supone llevar ya hasta sus últimas consecuencias el planteamiento rupturista de nuestro pueblo. Ruptura no democrática, sino territorial y demográfica, que se inició ya con la Constitución". Y alu-

diendo al abrazo de Vergara, compara a Suárez con Espartero y deja que sus lectores advinen en Maroto a su paisano Garaikoetxea.

Le seguirá, cómo no, Telesforo de Monzón, con su plástico y popular lenguaje: "Dime quiénes se frotan las manos y te diré quiénes debieran enjugarse las lágrimas (...). Todo me hace pensar que hoy se

verán rostros más alegres en los Consejos de Administración bancarios de Vizcaya y en los Ministerios de Madrid, que en las fábricas de Euskal Herria y en los modestos cenáculos de auténticos patriotas vascos".

En medio, como decíamos al principio, un pueblo escéptico y expectante, pueblo que, sin embargo, tiene en este problema la última palabra, que pronunciará en el referéndum que ha de celebrarse una vez el Estatuto ya aprobado reciba el refrendo de las Cortes.

¿Le devolverá el Estatuto la paz a este pueblo? Que sin el Estatuto no era posible la paz de Euskadi estaba en el ánimo de la mayoría. Si con él vendrá o no depende, entre otros factores, de la actitud de ETA. También aquí hay —¿cómo no ha de haberla si son vascos?— división: mientras ETA político-militar ha tomado ya partido a favor del Estatuto, ETA militar parece estar, en su silencio, reflexio-

nando. Pero las "bofetadas autonómicas" con que ambas ramas de ETA han ventilado recientemente sus diferencias en la prisión de Soria parecen indicar que esta última ha de seguir la dirección de Herri Batasuna.

¿Entonces? Como quiera que todos pretenden adjudicarse la voluntad del mismo pueblo, habrá que esperar a que éste la exprese. A tal respecto, Garaikoetxea alberga la esperanza de que más del 80 por 100 de las opiniones sean, a la hora del referéndum, favorables al Estatuto. Un resultado así precipitaría, según él, la crisis que, por su misma "variopintez", se advierte ya en Herri Batasuna. "Una victoria aplastante —concluye el lendakari— sería buena porque demostraría que determinados sectores políticos estaban donde estaban sólo porque no creían que por la negociación pudiésemos obtener ningún resultado". El pueblo vasco tiene, pues, la última palabra. ■



Carlos Garaikoetxea (izquierda) y Mikel Unzueta (derecha).